

MONOGRAFÍAS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA UNED

AÑO 2020

1

PAISAJES E HISTORIAS EN TORNO A LA PIEDRA

La ocupación y explotación del territorio de la cantería y las estrategias de distribución, consumo y reutilización de los materiales lapídeos desde la Antigüedad

LANDSCAPES AND STORIES AROUND THE STONE

Occupation and exploitation of quarrying land, and strategies of distribution, use and reuse of stone materials since the Antiquity

Virginia García-Entero
Sergio Vidal Álvarez
Anna Gutiérrez García-Moreno y
Raúl Aranda González
(editores)



Departamento
de Prehistoria
y Arqueología

MONOGRAFÍAS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA UNED

AÑO 2020

1

PAISAJES E HISTORIAS EN TORNO A LA PIEDRA

La ocupación y explotación del territorio de la cantería y las estrategias de distribución, consumo y reutilización de los materiales lapídeos desde la Antigüedad

LANDSCAPES AND STORIES AROUND THE STONE

Occupation and exploitation of quarrying land, and strategies of distribution, use and reuse of stone materials since the Antiquity

Virginia García-Entero
Sergio Vidal Álvarez
Anna Gutiérrez Garcia-Moreno
Raúl Aranda González
(editores)

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/monografias.prehistoria.arqueologia.2020>



Departamento
de Prehistoria
y Arqueología

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2020

MONOGRAFÍAS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA UNED N.º 1, 2020

© Virginia García-Entero, Sergio Vidal Álvarez, Anna Gutiérrez Garcia-Moreno y Raúl Aranda González (editores científicos) 2020

© de los textos sus autores y autoras. 2020

ISBN 978-84-09-23602-2

Monografías de Prehistoria y Arqueología UNED es una colección sometida a un proceso de evaluación triple ciega.

URL MONOGRAFÍAS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA UNED·

<http://e-spacio.uned.es/fez/community/bibliuned:MonografiasPreyArqUNED>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Carmen Chíncoa Gallardo

<http://www.laurisilva.net/cch>

Motivo de la cubierta: Detalle de cantería tradicional en el paraje de Atalaya de la Sorda (El Escorial, Madrid).

Fotografía: Virginia García-Entero

Esta edición se ha realizado con la colaboración de:

Red de investigación: «*El ciclo productivo del marmor en la península Ibérica desde la Antigüedad: extracción, elaboración, comercialización, usos, reutilización, reelaboración y amortización*» (RED2018-102356-T) - Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

Proyecto I+D+i «*Arqueología e Historia de un paisaje de la piedra: la explotación del marmor de Espejón (Soria) y las formas de ocupación de su territorio desde la Antigüedad al siglo XX*» (PGC2018-096854-B-I00) - MICIU/AEI/FEDER, UE.

Línea «*Canteras: estrategias, organización y técnicas de explotación*» dentro del proyecto (RYC-2017-22936) - MICIU/AEI/FEDER, UE.

Proyecto I+D+i «*El mensaje del mármol: prestigio, simbolismo y materiales locales en las provincias occidentales del imperio romano entre época antigua y altomedieval a través del caso de Hispania y Aquitania*» (PGC2018-099851-A-I00) - MICIU/AEI/FEDER, UE.

Este trabajo se inscribe en la producción científica del Grupo de Investigación «*Paisajes, arquitecturas y cultura material en la Iberia antigua*» (UNED: G193/454) y en el marco del Equipo «*Arqueometría y Producciones Artísticas – ArPA*» del Grupo 2017 SGR 00970 MIRMED-GIAC del ICAC, con financiación de AGAUR/Generalitat de Catalunya.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

LA REUTILIZACIÓN DEL MÁRMOL EN LA ARQUITECTURA TARDORROMANA Y VISIGÓTICA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

THE REUSE OF MARBLE IN LATE ROMAN AND VISIGOTHIC ARCHITECTURE ON THE IBERIAN PENINSULA

Javier Á. Domingo¹

Recibido: 15/06/2020 · Aceptado: 30/08/2020

DOI: <https://doi.org/10.5944/monografias.prehistoria.arqueologia.2020.11>

Resumen

El mármol fue visto en el mundo antiguo como un material capaz de dar prestigio a una construcción. Por eso su difusión, principalmente a partir de la época de Augusto, fue enorme, incluso en lugares muy alejados de las canteras de extracción. Esta percepción no varió en época tardorromana y visigótica, y mientras descendía su producción en las canteras se difundía cada vez con mayor fuerza el fenómeno del reaprovechamiento del mármol procedente de antiguas construcciones caídas en desuso. En el presente artículo se analizan las modalidades de reutilización del mármol en la Hispania tardorromana y visigoda, así como el fenómeno de la imitación de modelos decorativos clásicos. Al mismo tiempo se señalan algunos elementos que nos permiten comprender mejor la gestión de esta práctica, como las modalidades de difusión de los *spolia*, la existencia de almacenes públicos, la cesión a privados de determinados edificios para recuperar los materiales constructivos, etc.

Palabras clave

Reutilización; *spolia*; mármol; Hispania; visigodos.

Abstract

In the ancient world marble was seen as a material that added prestige to a building. For this reason, its use became extremely widespread, mainly from the Augustan period and even in places far from the sites where it was quarried. This perception did not vary in the Late Roman and Visigothic periods and, while production in the quarries decreased, the reuse of marble from older buildings that had fallen into disuse became increasingly common. In this article we analyse the ways in which marble was reused in Late Roman and Visigothic Hispania, as well as the phenomenon in which classical decorative models were imitated. At the same time,

1. Pontificia Università della Santa Croce; <javdomingo78@gmail.com>.

we indicate certain elements that help improve our understanding of how this practice was managed. These include the ways in which *spolia* were distributed, the existence of public warehouses, the ceding of certain buildings to private individuals to salvage building materials, etc.

Keywords

Reuse; *spolia*; marble; Hispania; Visigoths.

.....

«[...] G. Mucio, que con su gran saber llevó a cabo con las verdaderas leyes del arte las proporciones de la celda, de las columnas y del cornisamento de los templos del Honor y de la Virtud en el edificio de Mario; obra que si hubiera sido construida en mármol y hubiese de ese modo añadido a la finura del arte el mérito de la magnificencia y del coste, sería considerada como una de las primeras y mejores obras». (Vitruvio, VII, *Praef.* 17)

Este texto de Vitruvio señala alguna de las connotaciones que para los antiguos tenía el uso del mármol, pues explica que el templo del Honor y la Virtud, a pesar de haber sido realizado siguiendo de manera ejemplar el arte de las proporciones, no merece ser incluido entre las mejores obras arquitectónicas al no haber sido realizado en mármol. De hecho, ya desde época tardorrepublicana este material gozó de un gran prestigio, como signo de riqueza y lujo, y fue utilizado en la mayoría de las principales obras públicas;² César, por ejemplo, creó un impuesto que gravaba la importación del mármol a Roma, el *columnarium* (Cic., *Ad Att.*, XIII, 6, 1), como respuesta al aumento de la demanda (Pensabene 1972: 349),³ y Augusto recordará como un gran mérito el haber encontrado una Roma de ladrillo y haberla dejado de mármol (Suet., *Aug.*, 28). Al prestigio pronto se le sumó también una connotación simbólica y propagandística; Augusto, por ejemplo, en los más de 82 templos que restauró (*Res Gestae*, 20) reservó el mármol únicamente a aquéllos dedicados a los dioses más cercanos a su persona, dándoles de este modo una apariencia de mayor importancia (Zanker 2002: 136-137).

Desde el siglo I a.C. las más altas aristocracias de Roma también comenzaron a introducir el mármol en sus residencias privadas; M. Lépidio colocó en el 78 a.C. un bloque de mármol numídico en el umbral de su puerta, Mamurra, *praefectus fabrum* de César en las Galias, colocó revestimientos parietales de mármol lunense y caristio en su casa (Plin., *N.H.*, L; Pensabene 2013a: 46-47) –o quizás columnas monolíticas con este material (Vinchesi 2015: 23)– y César solía llevar consigo placas de mármol destinadas a embellecer los pavimentos de las residencias que iba ocupado sucesivamente durante sus viajes (Suet., *Iul.*, 46).

Es cierto que muy pronto se alzaron voces contrarias al uso desmesurado del mármol, principalmente en ambientes domésticos y privados. Por ejemplo, cuando M. Emilio Scauro, edil en el 58 a.C., decidió colocar en el atrio de su casa en el Palatino algunas de las columnas de mármol *giallo antico* que había hecho importar

2. Algunos de los primeros ejemplos del uso del mármol en la arquitectura de Roma son el templo de *Iuppiter Stator*, el *aedes Neptuni in Circo* o el templo redondo del Foro Boario, dedicado probablemente a Hércules Víctor (Pensabene 2013b: 26-27).

3. Muy pronto la casa imperial tuvo interés por controlar la producción del mármol. Suetonio, por ejemplo, afirma que Tiberio promovió una legislación que permitía a la casa imperial otorgarse el derecho de explotación de las canteras de algunas ciudades [“(...) plurimis etiam civitatibus et privatis veteres immunitates et ius metallorum ac vectigalium adempta» (...), (Suet., *Tib.*, 49,2)]; aunque el pasaje no especifica ni a cuáles ni a cuántas canteras se refería, ni por cuánto tiempo (Pensabene 2015b: 454). Por otro lado, la presencia de algunas siglas grabadas en bloques de mármol lunense permite deducir que ya en tiempos de Augusto el emperador ejercía un control efectivo sobre estas canteras mediante esclavos y libertos imperiales. Del Foro de Augusto procede un capitel corintio de semicolumna con la sigla [...N XX[...] CAES A [...], mientras que en el templo de Apolo Sosiano, completado en el 32-20 a.C., se utilizó un bloque que presenta la sigla -XII ER-, marca que podría asociarse a un esclavo imperial activo en las canteras de *Luni*, (Pensabene 2015b: 454). Véase para el uso de los términos *Caesar* y *Augustus* en la fórmula onomástica de los esclavos y libertos de Augusto (Weaver 1972: 48-54).

para un teatro provisional que él mismo había financiado (Plin., *N.H.*, XXXVI, 4-8), Augusto las hizo retirar recolocándolas en el teatro de Marcello (Plin., *N.H.*, XXXVI, 26) (Fant 1993: 146-147; Pensabene 1993-95: 352). El excesivo interés por el mármol que sintieron algunos privados llevó a Séneca a escribir una de las críticas más conocidas contra esta expresión del lujo. Crítica contenida en un fragmento de una carta donde el autor recuerda, no sin cierta ironía, su visita a la humilde casa de Escipión el Africano, contraponiéndola a las aspiraciones de la aristocracia de su tiempo:

«Habitaba (Escipión) bajo este pobre techo, caminaba bajo este desaseado pavimento. ¿Quién se contentaría hoy con tales baños? Pobre y miserable se creería el que en las paredes del baño no viese piedras de mármol, combinadas con otras de Numidia talladas en círculo; si en derredor no contemplase un zócalo de otras piedras de diferentes colores, artísticamente trabajadas, que forman como una pintura (...). Y solamente hablo de los baños del pueblo: ¿qué será cuando me ocupe de los de los libertos, y cómo diré cuántas estatuas tienen, cuántas columnas que nada sostienen y que están colocadas solamente por adorno y magnificencia? (...). Hemos llegado a tal punto de delicadeza, que no queremos pisar más que piedras preciosas (...)» (Seneca, *Epistolae moralia*, 86).⁴

EL MÁRMOL, UN MATERIAL COSTOSO

El texto de Vitrubio que introduce este artículo señala, casi sin prestarle atención, otra de las características que amplificaban el prestigio del mármol: su elevado coste, que aumentaba la apariencia de riqueza de los comitentes. Sólo disponemos de una fuente que permita reconstruir con una cierta exactitud su coste; se trata del *Edictum Diocletiani et Collegarum de pretiis rerum venalium*, de inicios del siglo IV d.C. (*Edictum Diocletiani*, 31; Giacchero 1974: 305-306),⁵ documento que permite además comparar su precio con el sueldo medio de un trabajador⁶ (tabla 1). Esta comparación evidencia claramente el elevado precio que tenía este material, al que había que sumar los enormes gastos derivados de su transporte (Domingo 2013, 85-88).

4. Séneca, L. A.: *Epístolas Morales*, edición de Francisco Navarro y Calvo, Madrid 1884.

5. Los valores que figuran en el Edicto se refieren muy probablemente a pies cúbicos (p³) (Barresi 2003: 166-168. En contra: Corcoran y DeLaine 1994: 263-273). Existen otras fuentes que recogen el coste de determinados objetos realizados en mármol. Por ejemplo, en una carta de Cicerón se hace referencia a cuatro columnas destinadas a una casa privada, de unos 30 pies de altura, que costaron cada una 20000 HS (Cic. *II Verr.* I, 147). El desconocimiento del tipo de mármol utilizado impide calcular su coste (Barresi 2000: 366). Por otro lado, una inscripción de Esmirna se refiere a las columnas de mármol *kymbellites* que fueron donadas para el *aleipterion* de la ciudad en época adrianea, con un coste de 200 denarios. Desconocemos el tamaño de estas columnas y, por tanto, el volumen de mármol utilizado (Barresi 2002: 74).

6. Es posible extrapolar estos valores a otros periodos históricos en base a la evolución del precio del modio castrense de harina, y observar así el enorme esfuerzo económico que suponía su uso también en época altoimperial (DeLaine 1997: 19-121, 209; Barresi 2000: 337-338; Barresi 2002: 76; Barresi 2003: 163-170). Acerca del coste de algunos mármoles que no aparecen citados en el Edicto de Diocleciano (Lazzarini 2010: 485-490; Domingo 2012a: 75-91).

TABLA 1: COMPARACIÓN ENTRE EL COSTE DEL MÁRMOL Y LOS SALARIOS PERCIBIDOS POR LOS OBREROS VINCULADOS CON LA ACTIVIDAD CONSTRUCTIVA, SEGÚN EL EDICTO DE DIOCLECIANO

COSTE DEL MÁRMOL				COSTE DE LA MANO DE OBRA	
Nombre Antiguo	Nombre Moderno	Procedencia	Coste s. IV d.C. (denario/p ³)	Categoría profesional	Sueldo s. IV d.C. (denario/jornada)
Porfírite	Porfido rosso antico	Egipto (Mons Porphyrites)	250	Pintor de figuras	150 + ración de comida
Lacedemonio	Porfido verde antico	Grecia (Stefanià)	250	Pintor de pared	75 + ración de comida
Numídico	Giallo Antico	Túnez (Simitthus)	200	Modelador de obras figuradas	75 + ración de comida
Docimeno	Pavonazzetto	Turquía (Docimium, Iscehisar, Afyon)	200	Marmolista	60 + ración de comida
Luculleo	Africano	Turquía (Siğacik)	150	Realizador de mosaico en pared	60 + ración de comida
Tessalico	Verde Antico	Grecia (Chasabali, Larisa)	150	Constructor en piedra	50 + ración de comida
Caristio	Cipollino verde	Grecia (Karystos, Styra, Eubea)	100	Carpintero	50 + ración de comida
Pirropecilo	Sienite	Egipto (Siene, Assuán)	100	Preparador de cal	50 + ración de comida
Claudiano	Granito del foro	Egipto (Mons Claudianus, Gebel Fatira)	100	Realizador de mosaico en el suelo	50 + ración de comida
Alabastresio	Alabastro cotognino	Egipto (Zawiet Sultan, etc.)	75	Carpintero constructor de carros	50 + ración de comida
Eracleotico	Inexistente	Turquía (Eraclea de Latmos)	75	Herrero constructor de carros	50 + ración de comida
Tripontico	Occhio di pavone	Turquía (Kutluca, Izmit)	75	Modelador de yeso	50 + ración de comida
Eutidemiano	Inexistente	Desconocida	60	Conductor de camellos, burros o mulas	25 + ración de comida
Lesbio	Bigio antico	Grecia (Moria, isla de Lesbos)	50	Arriero	25 + ración de comida
Tasio	Tasio	Grecia (Alikí, isla de Taso)	50	Portador de agua	25 + ración de comida
Anacasteno	Inexistente	Desconocida	40	Fabricante de ladrillos (x 4 o 8 ladrillos)	2 + ración de comida
Sciriano	Scirio	Grecia (Kolones, isla de Skyros)	40		
Proconnesio	Mármol greco fétido	Turquía (isla de Marmara)	40		

De todos modos, los precios contenidos en el Edicto fluctuarían en base a algunos parámetros,⁷ algunos de los cuales todavía serán vigentes en época tardorromana, cuando se desarrollará con mayor fuerza el fenómeno del reaprovechamiento:

7. El objetivo del Edicto no era fijar los precios reales de los productos, tarea que, como indica el propio emperador en la introducción del documento, habría sido injusta debido a los diferentes niveles de vida que existían entre diversas provincias, sino que pretendía únicamente limitar los precios máximos afin de evitar aumentos desmesurados fruto de la avaricia de algunos (Giacchero 1974: 269; *Edictum*, 106-115). De todos modos, ciertos indicios sugieren que la diferencia entre el precio real de algunos productos y el que figura en el Edicto podría no

1) la relación entre la oferta y la demanda de determinadas variedades.⁸

2) la gestión, venta y distribución de los mármoles procedentes de las canteras de titularidad imperial (Pensabene 2012: 732-734). La inclusión de estos mármoles en el Edicto de Diocleciano, cuya misión era evitar que los precios pudieran aumentar de forma descontrolada (Giacchero 1974: 269; *Edictum*, 106-115), probaría que su venta no siempre estuvo gestionada directamente por la administración central (Pensabene 1974-1975: 188-189).⁹

3) la gestión y venta de piezas almacenadas en *stock*. De hecho, en muchos depósitos se acumularían mármoles que no encontrarían una salida inmediata en el mercado y que podrían ser vendidos a un precio inferior. Por ejemplo, sabemos que algunas placas de la *proedria*, del *balteus*, del pavimento del *pulpitum* y uno de los fragmentos del friso del teatro de Cartagena presentan concreciones marinas que sugieren su almacenamiento durante bastante tiempo en un medio parcialmente sumergido, en una playa o en un depósito portuario (Soler 2012: 207);¹⁰ una columna traída de Egipto por Trajano en el 105 d.C. sólo fue utilizada en tiempos de Antonino Pío en el 161 d.C. (Ward-Perkins 1980: 327); dos bloques de *giallo antico* de Ostia Antica fueron preparados para ser colocados en un edificio el 394 d.C., tres siglos después de su llegada a la ciudad, en época de Domiciano (Becatti 1969: 22-25; Ward-Perkins 1980: 327); algunos capiteles jónicos importados de Grecia fueron colocados en la iglesia de Santo Stefano Rotondo de Roma tras haber permanecido por un largo periodo de tiempo depositados en un almacén (Herrmann 1988: 95, 100, 124).¹¹

4) la venta de descartes o excedentes de talla. Por ejemplo, de la producción de las canteras de granito de *Mons Claudianus*, destinada exclusivamente a la arquitectura de comisión imperial, sólo fueron comercializados en el mercado privado los deshechos de talla, utilizados frecuentemente en pavimentos de *opus sectile* (Pensabene 1999: 721). Es muy probable que el precio de estos remanentes fuese muy inferior al que figura en el Edicto de Diocleciano. La presencia puntual del mármol pentélico en capiteles, basas y entablamentos del Foro de Trajano

haber sido muy elevada: por ejemplo, un papiro recuerda la compra de 975 modios castrenses de grano por parte del gobierno de Caranis en el 312 d.C., fecha muy próxima a la redacción del Edicto de Diocleciano, con un coste de 297 11/12 artabas (P.Cair.Isid. 11), cantidad que equivale a 65 talentos = 97,5 denarios el modio; valor muy similar a los 100 denarios que se recogen en el Edicto de Diocleciano (Duncan-Jones 1976: 56).

8. El incremento de la demanda de las variedades de mármol colorado en época de Augusto provocó el descenso de aquellas blancas (*Estrabón*, IX, 5-16).

9. Podemos citar, a modo de ejemplo, el uso del mármol utilizado por Agripa en la construcción del Panteón que procedía de su propia *officina* de Chemtou (*CIL*, VIII, 14580-14582), por lo que tendría seguramente un coste inferior al de mercado (Whittaker 1985: 58).

10. En los capiteles del teatro de Cartagena, adquiridos seguramente en algún depósito de *Luni*, Ostia o Pozzuoli, aparece una gran diversidad de siglas, circunstancia que ha sido interpretada como consecuencia de la adquisición de remanentes de producción. Por otro lado, la presencia en el perfil de una basa de una marca de contabilidad (C-I) podría indicar que ésta estuvo apilada durante un tiempo en un depósito (Soler 2012: 205-207).

11. La práctica de almacenar elementos arquitectónicos durante largos periodos de tiempo se documenta también en el uso de *spolia* en época tardorromana. Podemos citar en este sentido la gran inscripción de Claudio procedente de la basílica de Ostia, desmontada en época severiana y conservada en un almacén hasta su nueva reutilización convertida en placas de pavimento en los siglos IV-V d.C. (Pensabene 1998: 31-33), o los *Fasti Ostienses*, desmontados y reaprovechados en diferentes edificios de los siglos III-IV d.C.; como en la *domus* del Templo Redondo, en la *domus* del Ninfeo, en la denominada Basílica Cristiana, en la Casa de los Triclinios, en las Termas del Foro o en el Foro de Porta Marina (Pensabene 2007: 453-454).

podría explicarse a partir de la existencia de excedentes fabricados para el Foro Transitorio (Pensabene 2013a: 265-278), del mismo modo que sucedería con la presencia en algunos edificios de bloques realizados con distintos tipos de mármol blanco, como se observa, por ejemplo, en el Arco de Tito, construido en pentélico y lunense (Pensabene 2015b: 473).

LA PERCEPCIÓN DEL MÁRMOL EN EL MUNDO TARDORROMANO Y VISIGODO

La percepción que hemos visto que tenía el mármol en época altoimperial, como material de prestigio, se mantendrá sin grandes cambios en época tardorromana, momento en el que tampoco faltaron voces que criticaron el abuso que a veces se hacía de su empleo. Un texto de San Ambrosio ilustra perfectamente esta situación:

«Revestís las paredes, desnudáis a los hombres. Clama ante tu casa un pobre desnudo, y no le prestas atención: un hombre desnudo clama y tú te preocupas de qué mármoles usar para revestir tus pavimentos» (Ambr., *Naboth*, 13, 56) (Sfameni 2006: 174).

Este texto, escrito en la segunda mitad del siglo IV d.C., no recoge ninguna situación real, ninguna experiencia vivida por el autor, sino que es fruto de un escenario imaginario en el que se pretende instruir al lector en la distinción entre la riqueza mundana, representada por un rey avaro que se preocupa solamente de enriquecer la decoración de su palacio, y la verdadera riqueza, que se sitúa en un plano superior al material. Sin embargo, es ilustrativo el hecho que para enfatizar un insaciable afán por el lujo desmesurado San Ambrosio utilice la metáfora o símbolo del mármol.

De hecho, el mármol continua siendo en esta época una de las preocupaciones más importantes de los comitentes, cuyas villas se han convertido ahora en el principal escaparate del prestigio social, cultural y económico de sus propietarios (Brogiolo y Chavarría 2005: 13; Ellis 1991: 117-134), y de la casa imperial, interesada en embellecer determinados edificios. Constantino, por ejemplo, escribió a Macario, obispo de Jerusalén, señalando la necesidad de construir una basílica en el lugar del Santo Sepulcro. El emperador quiere que el edificio esté a la altura de la importancia del lugar, y para ello da al obispo algunas indicaciones precisas: ninguna de estas instrucciones hace referencia a la forma o dimensiones que debería tener la basílica pero sí exige que se decore con imponentes columnas, mármoles preciados y, si el obispo decide construir un techo con casetones, sugiere que éste sea revestido de oro (Liverani 2003: 206):

«Es para mí de la mayor importancia adornar con bellos edificios aquel sagrado lugar (...) de tal modo que la basílica no sólo resulte mejor que las de otro sitio, sino también las restantes partes del conjunto se configuren de tal manera que todo lo que pueda haber de eximia belleza en cualesquiera urbes sea derrotado en parangón con esta construcción (...). Por lo que toca a las columnas y los mármoles que a tu juicio sean

los más apreciados y útiles, una vez que los hayas examinado en persona, date prisa en escribimos, para que puedan ser transportados desde cualquier punto, en cuanto sepamos por tu carta la calidad y cantidad exigida por los mismos (...). En lo que se refiere a la bóveda, quiero saber por tu boca si piensas que debe ser de cuarterones, o de cualquier otro tipo ornamental, porque si va a ser de cuarterones, podría revestírsela de oro» (Eus., *Vita Const.* 3. 25.1 - 31.1).¹²

También en *Hispania* existen referencias literarias que enfatizan la riqueza de los mármoles utilizados en determinados edificios. Por ejemplo, en la descripción que hace Prudencio del *tumulus* que en el siglo IV d.C. la ciudad de Mérida erigió sobre la tumba de su patrona, Santa Eulalia, se hace referencia casi de manera exclusiva a la presencia de mármoles, al techo dorado y al pavimento decorado mediante motivos florales. Ningún comentario se hace acerca de la forma del edificio:

«Aquí, donde el brillo de relucientes mármoles, traídos de fuera y del propio país, llena de esplendor su templo santo, el suelo venerable guarda en su seno sus reliquias y sagradas cenizas. Los techos relucientes brillan, además, al rojo vivo desde los artesonados dorados, los mosaicos llenan de colorido el pavimento, de suerte que podrías tenerlos por prados de rosas encendidos entre múltiples variedades de flores» (Prud., *Hym.* III, 190-200).¹³

LA GESTIÓN DEL REAPROVECHAMIENTO

Si el uso del mármol continuó centrando gran parte del interés de las aristocracias tardorromanas y visigodas, las condiciones que permitían acceder a él habían cambiado notablemente respecto al periodo altoimperial. La menor actividad edilicia que caracteriza esta época favoreció la disminución de la demanda del mármol y por consiguiente el cierre de algunas canteras (Marano 2014: 414-415), como las de *Luni* que no aparecen mencionadas siquiera en el Edicto de Diocleciano (Pensabene 1993-95: 363; Pensabene 1997: 45; Dolci 2003: 77-104). Consecuentemente, el acceso al mármol era ahora más limitado y difícil, a pesar de las puntuales aberturas de nuevas canteras que pretendían satisfacer las fluctuaciones de la demanda sin provocar aumentos desmesurados en el precio: Constantino, por ejemplo, abrió nuevas canteras en el norte de África con este fin (Albana 2010: 381-191), del mismo modo que hizo Juliano en el 363 d.C. (*Cod. Theod.*, X, 19,2), mientras que en el 393 d.C. los emperadores tuvieron que decretar el cierre de las canteras privadas para estimular así la producción en aquéllas imperiales (Pensabene 1974-75: 188; *Cod. Theod.*, X, 19,13).

12. Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino*, (Gurruchaga, Martín), Ed. Gredos, Madrid 1994.

13. *Nunc locus Emerita est tumulo / clara colonia Vettoniae, / quam memorabilis amnis Ana / praeterit et uiridante rapax / gurgite moenia pulchra lauit / Hic, ubi marmore perspicuo / atria luminat alma nitor / et peregrinus et indigena / reliquias cineresque sacros / seruat humus ueneranda sinu. / Tecta corusca super rutilant / de laquearibus aureolis, / saxaque caesa solum uariant, / floribus ut rosulenta putes / prata rubescere multimodis* (Ortega 1981).

La menor disponibilidad de mármoles, unida a la cada vez mayor cantidad de antiguas construcciones caídas en desuso, favorecieron el desarrollo de la práctica del reaprovechamiento.¹⁴ Poco sabemos acerca de la gestión de esta actividad; quién determinaba cuándo un edificio podía ser desmantelado, quién podía realizar tal acción, quién controlaba estas operaciones, quién tenía acceso al material recuperado, etc. Aspectos que tienen una gran importancia a la hora de comprender el fenómeno del reaprovechamiento.

Algunas fuentes parecen sugerir la existencia de talleres encargados de la recuperación sistemática de antiguos materiales constructivos para su posterior venta, una actividad que podría estar en manos de algunos privados. Por ejemplo, una constitución de Arcadio y Honorio del 398 d.C. recuerda a los gobernadores provinciales que la exportación de bronce, mármoles y decoraciones de un edificio público era admisible sólo en el caso de la comprobada inutilidad de los mismos. En el *Carmen contra paganos* del 384-385 d.C., su autor anónimo se opone a un senador y prefecto urbano por haber hecho destruir antiguas *domus*, torres y techos reduciendo Roma a un cúmulo de ruinas (Marano 2011: 152). Y, finalmente, un papiro de Oxirrincos (P.Oxy. III 755) del último cuarto del siglo IV d.C. contiene el elenco de algunos edificios en ruinas de la ciudad, señalando aquellos elementos arquitectónicos que podían ser reutilizados y especificando en cada caso su estado de conservación y el material con el que habían sido realizados, en piedra local o en mármol importado (Lukaszewicz 1979: 115-118; Marano 2011: 155-156; Marano 2013: 25).

Sabemos también que en determinadas circunstancias podía concederse a un privado el permiso para desmontar un edificio público concreto, o parte de él. Este sería el caso del *patricius Albinus*, miembro de la familia *Caecina Deci*, cónsul en el 493 d.C., a quien la autoridad imperial concedió la *porticus Absidata*, situada entre el Foro de Augusto y el templo de Minerva, para uso doméstico (Marano 2011: 159). Además, sabemos que obtuvo también la autorización para desmontar en parte el templo de *Mars Ultor*, pues en la base de uno de los fustes del templo aparece la sigla *Pat(rici) Deci* en genitivo (Meneghini y Santangeli 2004: 179). Una situación similar atestigua la sigla grabada en una pilastra del Coliseo, *Gerontius vir spectabilis*, personaje que quizás haya que identificar con el homónimo senador del 487-513 d.C., igualmente en genitivo (Rea 2002: 15-160). También sabemos que en algunas importantes iglesias de Roma, de fundación papal o vinculadas a importantes personajes, se reaprovecharon conjuntos homogéneos de columnas de grandes dimensiones, algunas de las cuales procedían de monumentos públicos; como las columnas de la nave central de San Pietro in Vincoli, que procederían de la *porticus Liviae* (figura 1) (Pensabene 1999: 774). Esta situación contrasta con la realidad de muchas *domus* privadas y pequeñas iglesias, como San Vitale, San Clemente o San Sisto Vecchio, donde predominan los elementos arquitectónicos realizados *ex novo* (Pensabene 1998: 54), indicando muy probablemente que los comitentes no tuvieron acceso a los *spolia*.

14. Esta práctica se documenta ya, aunque de manera puntual, en época tardorrepública (Pensabene 2015c: 43-76).

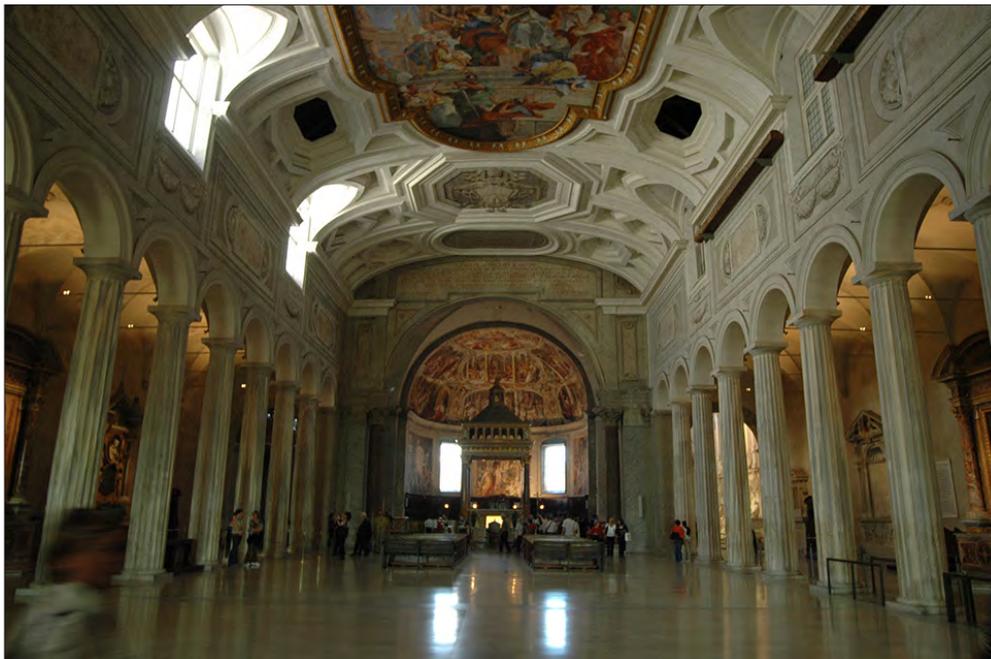


FIGURA. 1. COLUMNAS DE LA IGLESIA DE SAN PIETRO IN VINCOLI (ROMA), PROCEDENTES DE LA *PORTICUS LIVIAE*. (Foto: J. Á. Domingo).

Finalmente, otros testimonios arqueológicos sugieren la existencia de almacenes, quizás puestos bajo la autoridad imperial o provincial, destinados al depósito y venta de materiales recuperados de antiguos edificios. Por ejemplo, la inscripción *ad arcum* que aparece en la base de la escultura de un Dacio procedente del Foro de Trajano reaprovechado en el Arco de Constantino se interpreta como una sigla de almacén que señalaría el destino de la pieza (Pensabene 2011: 1052). También la inscripción *PETR* (figura 2) que aparece en un fuste del Foro de César indicaría que la pieza estaba destinada a la basílica constantiniana de San Pedro en el Vaticano, donde aparece una inscripción parecida en una placa del pavimento (Papi 2008). Y las inscripciones *ex locis abditis/sordentibus*, que aparecen en algunas bases de estatua, atestiguarían la conservación por un tiempo de estas esculturas en depósitos (Lepelley 1994: 11; Marano 2011: 156). Algunos órdenes arquitectónicos reutilizados en iglesias de Roma podrían proceder también de almacenes; como las 24 columnas idénticas colocadas a inicios del siglo V d.C. en la iglesia de Santa Sabina en Roma,¹⁵ pues la incisión del nombre *Rufenus* en la parte inferior de uno de los fustes (figura 3) atestiguaría esta procedencia (Domingo 2015a: 64-66), o las columnas reaprovechadas en las iglesias de Santo Stefano Rotondo y de San Paolo f.l.m. (Brandenburg 2011: 63-70). En *Hispania* podrían proceder de un almacén los cuatro capiteles constantinopolitanos de entre finales del siglo IV d.C. y la primera mitad del V d.C. reutilizados y parcialmente reelaborados en la iglesia del siglo X d.C. de San Cebrián de Mazote (Valladolid) (figura 4) (Domingo 2013: 554 y 561. En contra, Utrero 2017: 190).

15. Acerca del origen de estas columnas (Domingo 2015a: 60-68).

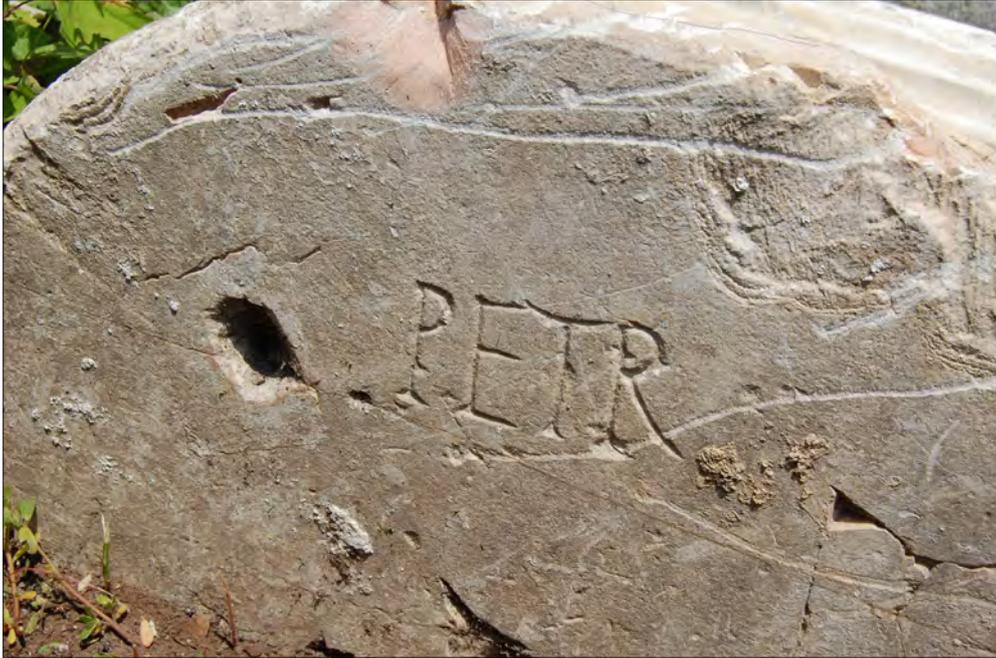


FIGURA 2. INSCRIPCIÓN *PETR* EN UN FUSTE DEL FORO DE CÉSAR (ROMA). (Foto: P. Pensabene)



FIGURA 3. INSCRIPCIÓN *RUFENUS* EN EL IMOSCAPO DEL TERCER FUSTE DE LA NAVE LATERAL IZQUIERDA DE SANTA SABINA (ROMA). (Foto: J. Á. Domingo)



FIGURA 4. CAPITEL CONSTANTINOPOLITANO REUTILIZADO EN LA IGLESIA DE SAN CEBRIÁN DE MAZOTE (VALLADOLID), PARCIALMENTE REELABORADO POR ARTESANOS MOZÁRABES. (Foto: J. Á. Domingo)

La Arqueología sugiere que en *Hispania* también existió una cierta organización en la recuperación y distribución de los *spolia*. Ésta explicaría, por ejemplo, que los primeros edificios en reaprovechar elementos arquitectónicos procedentes de importantes conjuntos públicos romanos fuesen construcciones relacionadas con las más altas aristocracias del momento y situadas muy cerca de las grandes ciudades de época romana, convertidas ahora en canteras de extracción de todo tipo de materiales. Por ejemplo, en Córdoba, una serie de asientos en piedra caliza procedentes del *Forum Novum* o del *temenos* del templo de la c/ Morería, algunas basas y capiteles en mármol *lunense* del mismo edificio (Torreras y Ventura 2011: 70-77), las columnas de la *porticus in summa cavea* del teatro romano (Monterroso 2002: 150-151) y otros elementos procedentes del recinto del templo de la c/ Claudio Marcelo (Peña 2010: 154), aparecen reutilizados a finales del siglo III d.C. en el complejo de Cercadilla, levantado a tan sólo 600 m de las murallas de la ciudad.¹⁶

16. Su construcción a finales del siglo III d.C. ha permitido a R. Hidalgo vincular los restos con la residencia del emperador Maximiano Herculéo, quien entre los años 296-297 d.C. residió en *Hispania* (Hidalgo 1996: 151). Otros autores vinculan Cercadilla con la residencia de algún alto cargo de la ciudad, quizás el gobernador (Arce 2006a: 14), e incluso con la residencia del obispo Osio que la utilizaría como palacio episcopal (Marfil 2000: 117-141). La villa sufrió algunas reformas posteriores y la cristianización de algunos espacios, localizándose quizás aquí la basílica martirial de San Acisclo (Sánchez Velasco 2011: 220-221).



FIGURA 5 BASE COMPUESTA REAPROVECHADA EN EL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO DE CENTCELLES (TARRAGONA). (Foto: J. Á. Domingo)

En las inmediaciones de Tarragona, una basa compuesta en mármol de *Luni*, procedente probablemente del Foro Provincial (figura 5) (Domingo 2010a: 811), un fragmento de mármol decorado con una greca¹⁷ idéntica a la que aparece en algunas cornisas del Foro Provincial,¹⁸ y algunos elementos arquitectónicos de grandes dimensiones en mármol *proconnesio*,¹⁹ fueron reutilizados en el conjunto de Centcelles, una villa, residencia episcopal, mausoleo²⁰ o parte de un campamento militar,²¹ erigido entre finales del siglo IV d.C. e inicios del V d.C. (Remolà 2002: 106; Remolà y Pérez 2013: 168) a unos 4 km de Tarragona. Fragmentos de capiteles en mármol *lunense* que por su cronología, estilo y dimensiones pueden equipararse a ejemplares del Foro Provincial de Tarragona (Domingo 2010a: 810-811), aparecen en la suntuosa villa de Els Munts, a 14 km al norte de la ciudad, completamente remodelada entre finales del siglo

17. Fragmento inédito expuesto en el interior del conjunto de Centcelles: MNAT Cent-1639.

18. Se trata de dos fragmentos todavía inéditos conservados en el Museo Diocesano de la Ciudad: MDT-0635 y MDT-1630.

19. Algunos de estos bloques se encuentran depositados en el exterior del conjunto arquitectónico.

20. Acerca de la polémica que existe en torno a este edificio (Arbeiter 2004: 221-229; Sotomayor 2006a: 143-173; Sotomayor 2006b: 143-147; Arce 2006b: 131-141).

21. Recientemente ha sido sugerida la posibilidad que Centcelles formaría parte del campamento militar levantado por los ejércitos romanos enviados a *Hispania* a inicios del siglo V d.C. para recuperar el conjunto de la diócesis para el Imperio de Occidente. De hecho, la epístola 11^a de Consencio menciona varias veces en Táraco al *comes Hispaniarum* Asterio y su *praetorium* localizado en las inmediaciones de la ciudad (Remolà y Pérez 2013: 161-186).



FIGURA 6. UNA DE LAS COLUMNAS DEL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO DE LA PLAZA ROVELLAT (TARRAGONA). (Foto: J. Á. Domingo)

IV d.C. e inicios del V d.C.,²² coincidiendo con el inicio del desmantelamiento de algunos sectores del conjunto provincial (Aquilué 1983; Hauschild 1983; Dupré 1989: 125; Rovira 1993: 219; Macias 1999: 196 ss; Remolà 2000: 35-43).

Por el contrario, un importante edificio adosado en la primera mitad del siglo V d.C. al muro posterior de cierre de la terraza superior del Foro Provincial de *Tarraco*, en la actual plaza del Rovellat, formado por dos columnatas con arcos separadas por unos 40 m de distancia,²³ no presenta ningún elemento arquitectónico en mármol;²⁴ todas las columnas están formadas por tambores de piedra arenisca reaprovechados (figura 6), de la misma forma que los capiteles, uno de los cuales procedería del teatro romano situado a más de 1,5 km de distancia (Domingo 2010a: 808). Este ejemplo demuestra que por alguna razón que desconocemos el o los promotores de este conjunto arquitectónico, cuya funcionalidad ignoramos, no tuvieron acceso a los elementos arquitectónicos en

mármol que estaban siendo desmontados contemporáneamente en el colindante Foro Provincial.

Al mismo tiempo, a medida que nos alejamos de los principales núcleos urbanos de época romana resulta más difícil hallar elementos reaprovechados en mármol. Por ejemplo, en gran parte de las principales villas levantadas en los siglos III-IV d.C. en el centro-norte peninsular no hay evidencias de una importante presencia de material reaprovechado. Quizás sus propietarios, alejados de los principales centros políticos y administrativos, no tuvieron acceso a estos materiales, o quizás las distancias jugaron un papel determinante en la difusión de algunos materiales durante estos primeros siglos, circunstancia que, como veremos, cambiará más adelante coincidiendo con el mayor desarrollo de esta práctica en la península Ibérica, a partir de los siglos V-VI d.C. (Domingo 2012b: 282-287; Domingo 2015b: 530-531).

22. Son muchos los elementos decorativos que pueden fecharse en este momento, gran parte todavía inéditos, entre los que destacan los capiteles en mármol *lunense* que decoraban el segundo piso del lado norte de la *ambulatio* (Domingo 2011: n° 6-10).

23. Acerca de este conjunto (Salom 2010: 710-729).

24. Sí proceden de este conjunto algunos pequeños elementos decorativos en mármol *lunense*, como canceles y frisos (Salom 2010: 690-696).

LOS DIVERSOS TIPOS DE REUTILIZACIÓN DOCUMENTADOS

Los modos de utilizar y disponer los *spolia* en las nuevas construcciones estarían determinados en gran parte por los aspectos organizativos que regulaban esta práctica. Aspectos que por desgracias muchas veces no conocemos, circunstancia que limita las posibilidades de interpretar correctamente esta actividad.

REUTILIZACIÓN DE MÁRMOLES PARA LABRAR CON ELLOS NUEVOS ELEMENTOS DECORATIVOS

Ésta es una de las modalidades de reaprovechamiento más difíciles de documentar, pues en el resultado final no se conserva generalmente ningún elemento que muestre el uso original de la pieza, completamente transformada. De todos modos, algunos indicios parecen sugerir que ésta fue una práctica muy frecuente:

1) La gran cantidad de elementos decorativos labrados *ex novo* en mármol en época tardorromana y visigótica. Ya hemos visto precedentemente cómo en esta época se produjo una disminución en la extracción de nuevos mármoles, provocada en parte por el descenso del número de nuevas construcciones que habría acelerado el cierre de muchas canteras. A pesar de ello, y si focalizamos nuestra atención en la producción de capiteles en *Hispania* entre los siglos IV-VII d.C. (unos 743 ejemplares documentados), observamos cómo 51% de los tallados en el siglo IV d.C. utilizan el mármol, el 70% de los ejemplares de entre el siglo V d.C. y la primera mitad del siglo VI d.C. y el 41% de los ejemplares de entre la segunda mitad del siglo VI y el VII d.C. (Domingo 2015b: 532). A pesar que estos datos se basan en una identificación visual de las piezas, por lo que admitimos un posible margen de error en los porcentajes presentados, éstos muestran en general valores muy elevados, con un pico que coincide precisamente con el periodo de mayor desarrollo de la práctica del reaprovechamiento en *Hispania*, en torno a los siglos V-VI d.C. Pensamos que gran parte del mármol utilizado procedería de *spolia* –cabe la posibilidad que algunos de ellos procediesen de canteras locales abiertas puntualmente en este periodo–, puesto que las importaciones habrían sido muy reducidas en este momento.²⁵

25. Tan solo documentamos, por ejemplo, 8 capiteles de columna importados, además de algunos ejemplares de lesena (Domingo 2012a: 1261-1278; Domingo 2017: 547-551). Normalmente los capiteles viajaban en un estado de semielaboración (Gazzoli 2015: 115-129). En *Luni*, por ejemplo, aparecen piezas en diversos estadios de elaboración (Dolci 2003: 83; Dolci 2006: 220-221; Pensabene 2015b: 469), nunca piezas completamente terminadas (Pensabene 2015b: 468), y así eran transportadas hasta el lugar de destino, como muestran algunas piezas halladas en Roma, en la zona del Canale di Fiumicino (Pensabene 2015b: 471-472; Gazzoli 2015: 115 y 121) y en algunos naufragios (un elenco de naufragios que transportaban material lapídeo en Russell 2011: 139-155). Podemos citar, a modo de ejemplo, el naufragio de Porto Novo (Córcega), del 27-28 d.C., que transportaba entre otros elementos cuatro tambores de columna en mármol *lunense* en un estado de semielaboración, además de los utensilios para labrar el mármol que deberían utilizarse directamente en el lugar de destino de las piezas (Bernard *et alii* 1998: 53-81). Una situación parecida se documenta en las canteras del Proconneso, donde ha sido localizada una gran cantidad de elementos decorativos en diversas fases de elaboración (Asgari 1988: 115-125; Asgari 1990: 106-126; Asgari 1995: 319; Pensabene 2015a: 587), transportados de este modo hasta Roma (Pensabene y Bruno 1998: 7 y 12).



FIGURA 7. FRAGMENTO DE FUSTE EN MARMOR LUNENSE PREPARADO PARA SER RECORTADO PROCEDENTE DEL DEPÓSITO LOCALIZADO EN LA ZONA DEL ANTIGUO COLEGIO JAUME I (TARRAGONA). (Foto: R. Arola)

2) La presencia de grandes depósitos marmóreos de época tardorromana que recogían piezas procedentes del desmantelamiento de antiguos edificios. Podemos citar, a modo de ejemplo, el gran depósito localizado en 2002 en la parte alta de la ciudad de Tarragona, a escasos metros de las estructuras del Foro Provincial, formado por más de 4500 fragmentos de mármol, la mayoría placas de revestimiento (Arola *et alii* 2012: 190-195): entre las piezas localizadas destaca un fragmento de fuste preparado para ser recortado (figura 7) (Arola *et alii* 2012: 194 y fig. 6). También de Tarragona procede un fragmento de fuste en Carrara cuya superficie aparece repicada, eliminando así los listeles y acanaladuras, y en cuyo interior comenzó a labrarse un elemento decorativo que puede fecharse en época visigoda, concretamente en el siglo VI d.C. en base a sus características estilísticas (Domingo 2015b: 533, fig. 6).

REUTILIZACIÓN DE MÁRMOLES CONSERVANDO SU FORMA Y FUNCIÓN ORIGINAL

La reutilización de elementos decorativos conservando su uso original es una de las prácticas más evidentes y mejor documentadas de este fenómeno. Se han citado causas económicas, prácticas, simbólicas, etc. para explicar este fenómeno.

El aspecto económico pudo jugar ciertamente un papel destacado en muchos casos, pues el reaprovechamiento permitía contener los costes de extracción, transporte y elaboración de los mármoles (no eliminaba los costes de desmontaje y almacenamiento de las piezas, como tampoco los derivados de su adaptación a las nuevas necesidades; nada sabemos en cambio acerca del coste que tendría el material cuando fuese recuperado por «empresas» privadas).²⁶ El depósito de los elementos arquitectónicos en almacenes específicos podría ayudar a contener los precios regulando la oferta disponible; ya hemos mencionado como en época altoimperial no fue infrecuente la venta de piezas de mármol acumuladas en depósitos y procedentes de descartes de talla. A nivel casi anecdótico podríamos citar una inscripción tardorrepublicana pintada en un muro de la Regio III de Pompeya que publicita la venta de tejas y canaletas especificando que eran de

²⁶. Acerca del coste de las columnas de la basílica constantiniana de San Pedro de Roma, la mayoría reaprovechadas, (Pensabene y Domingo 2016: 2347-2372).

segunda mano (*CIL* IV, 7124) (Marano 2015: 162), probablemente porque se ofrecían a un precio más económico.

Por el contrario, cuando se documentan elementos reaprovechados a cientos de km de distancia del lugar de origen de las piezas es posible que el aspecto económico jugase un papel secundario, puesto que el transporte encarecía notablemente las mercancías. Sabemos que algunos materiales de Mérida fueron llevados a Córdoba en época califal para ser reaprovechados allí, y que algunas piezas saqueadas de Narbona sirvieron para construir una mezquita delante de la Puerta de los Jardines del palacio andalusí del Alcázar de Córdoba (León 2006: 431). Sabemos también que Tarragona, tomada y destruida por las tropas musulmanas en el 714 y abandonada hasta el siglo XII,²⁷ se convirtió en una cantera de extracción de materiales constructivos; diversos fustes en granito troadense, algunos recortados, hallados en el mar justo en frente de la ciudad formarían parte de un naufragio que testimoniaría esta práctica (Rodà *et alii* 2012: 213). En estos casos debieron jugar un papel más determinante aspectos prácticos y de prestigio asociados al uso de determinadas piezas. Los primeros en cuanto permitían simplificar algunas operaciones constructivas, como la realización de motivos arquitectónicos especialmente complejos –el reaprovechamiento de fustes en algunas iglesias asturianas y mozárabes se ha esgrimido como una respuesta a las dificultades que tendrían los talleres locales para realizar este tipo de piezas (Utrero 2012: 138; Utrero y Sastre 2012: 321-322)– o la talla de motivos decorativos de alta calidad técnica.

El aspecto simbólico, que parece ganar importancia a partir de los siglos V-VI d.C. (Liverani 2004: 424-425), se manifiesta por un lado con el uso de materiales para embellecer ciudades que de algún modo se vinculan con el origen de las piezas²⁸ y, por otro lado, con la disposición no casual de estas piezas en el interior de determinados edificios. Esta concepción sugiere que los *spolia* podían ser leídos de algún modo por el observador, otorgándoles así un significado. De todos modos, el observador muchas veces no sería capaz de reconocer en ellos piezas antiguas concretas, pero sí sería capaz de percibir a través de su presencia y disposición un cierto aspecto de monumentalidad, una *auctoritas*, que se reforzaría por la calidad y belleza del mármol. Incluso la diversidad cromática de los fustes de mármol reutilizados en muchas iglesias (quizás consecuencia de la falta de conjuntos homogéneos disponibles) podía transmitir al espectador una imagen de mayor riqueza, de mayor efusión de piedras «nobles».

Respecto a la disposición ordenada de los *spolia*, ésta es especialmente evidente en algunas iglesias paleocristianas de Roma, donde existía una enorme cantidad de piezas que facilitaba la selección y ordenación de las mismas en base a criterios

27. No existen en la ciudad restos cerámicos de finales de los siglos VII-VIII d.C., mientras que los estratos visigodos y los medievales aparecen muy próximos entre sí, mostrando un vacío ocupacional entre ellos (Macías 1999: 317-318).

28. Por ejemplo, Teodorico hizo transportar a Rávena artesanos y materiales marmóreos de Roma, creando así un vínculo ideológico con la *nea Roma* constantiniana, refundada con material expoliado de la capital occidental (Baldini 1997: 15-16). En la Capilla Palatina de Aquisgrán se reutilizaron columnas procedentes de Roma y de Rávena, simbolizando así el traslado ideal de la corte desde Roma a Aquisgrán (Jacobsen 1996: 155-177).

estéticos y cromáticos. Podemos citar la basílica de San Juan de Letrán, del siglo IV d.C., donde los capiteles corintios reaprovechados se situaban en la nave central, mientras que en el transepto aparecían ejemplares compuestos, y donde la disposición de los fustes de la nave central se realizaba mediante parejas de colores y en las naves laterales mediante alineaciones cromáticas longitudinales (Pensabene 1993: 752-756). También en la basílica de San Lorenzo f.l.m. la disposición de las columnas jerarquizaba algunos espacios, pues las octavas columnas de la nave central marcaban una inflexión en las dimensiones y en el color de los fustes, distinguiendo de esta forma el espacio destinado al clero, ocupado por la *schola cantorum*, del resto de la basílica (Ciranna 2000: 91). O, finalmente, la basílica de San Pedro en el Vaticano, en la que algunos autores antiguos citan la presencia de capiteles corintios con hojas lisas y labradas en las naves, mientras que en el transepto se disponían capiteles compuestos: es posible que los capiteles con hojas lisas, labrados *ex novo*, estuviesen presentes únicamente en las columnas que dividían las naves laterales, en posición secundaria y menos visible. Mientras que la disposición de los fustes de la nave central se realizaría mediante parejas de colores y en las naves laterales mediante alineaciones cromáticas longitudinales (Pensabene 2013a: 133-141).

Por lo que respecta a *Hispania*, es necesario analizar la distribución de los *spolia* teniendo en cuenta la menor cantidad de elementos arquitectónicos disponibles respecto a la ciudad de Roma. Esta carencia debió dificultar, por ejemplo, la obtención de series completas de piezas que facilitasen su ordenación y disposición en base a criterios estilísticos y cromáticos. Aun así, analizando los ejemplos hispanos, la mayoría iglesias cronológicamente muy tardías, se observa un cierto interés por la disposición no casual de los elementos reaprovechados.²⁹

Por ejemplo, en la basílica del anfiteatro de *Tarraco*, de la segunda mitad del siglo VI d.C., fueron reaprovechados en las naves un conjunto homogéneo de fustes en granito de la Tróade, procedentes muy probablemente del pórtico del foro provincial de *Tarraco*, mientras que los fustes que enmarcaban el arco de triunfo eran de mármol de Carrara, distinguiendo de esta forma los espacios internos del edificio (Domingo 2010a: 753-755, fig. 16-17). En el conjunto episcopal de Terrassa, concretamente en el denominado baptisterio de San Miguel, del siglo VI d.C., quizás un edificio funerario con planta centralizada, se dispusieron los fustes en su interior de manera ordenada, situando aquéllos en granito en los ángulos (Domingo 2012b: 287-288). También en la iglesia de San Juan de Baños (Palencia), erigida en el 661 d.C. aunque reconstruida muy probablemente en el siglo IX-X d.C. (Caballero 2000: 238-240; Arbeiter 2000: 254-263), se reaprovechó un capitel romano del siglo III-IV d.C. en el lugar más próximo al presbiterio, en la columna norte del arco de triunfo (figura 8) (Gutiérrez Behemerid 1992: n° 634; Domingo 2011: 83-85, n° 652). Los fustes, también reaprovechados, se dispusieron aparejados por colores.³⁰ En la iglesia de San Miguel

29. Esta práctica, documentada en iglesias visigodas y del grupo denominado mozárabe, parece no existir en las iglesias asturianas, donde los capiteles reutilizados se encuentran indistintamente en espacios menores (como los ábsides laterales de Valdediós) y en ámbitos principales (Tuñón y Santullano) (Utrero 2016: 225).

30. La disposición de los fustes, de la cabecera a los pies, y de la columna norte a la sur, es: 1S = *nero antico* (?); 1D = *cipollino*; 2S = blanco; 2D = blanco; 3S = *cipollino*; 3D = *cipollino*; 4S = blanco; 4D = blanco.



FIGURA 8. CAPITEL DEL SIGLO III-IV D.C. REUTILIZADO EN LA IGLESIA DE SAN JUAN DE BAÑOS (PALENCIA).
(Foto: J. Á. Domingo)

de Escalada (León), erigida el 905 d.C. y ampliada el 913 d.C., dos capiteles del siglo IV d.C. fueron reaprovechados en las columnas más avanzadas de las naves (figura 9) (Domingo 2010b: 280; Domingo 2011: n° 752-753). Por el contrario, la disposición de los fustes, también reaprovechados, no parece regirse por ningún orden determinado.³¹ Finalmente, un caso particular se documenta en la iglesia de San Cebrián de Mazote (Valladolid), erigida seguramente en el 916 d.C. En su interior se conservan 38 capiteles, 14 de los cuales visigodos reaprovechados y 4 ejemplares constantinopolitanos, que se distribuyen por el interior del templo de forma aparejada (Domingo 2011: 100): cuatro capiteles idénticos del siglo VII d.C. a los pies de la iglesia, dos capiteles iguales de los siglos VIII-X d.C. a continuación, cuatro ejemplares constantinopolitanos de entre finales del IV d.C. y la primera mitad del V d.C. en las columnas centrales de las naves, dos ejemplares iguales del VIII-X d.C. en las últimas columnas de las naves y dos ejemplares del VII d.C., idénticos a los cuatro ejemplares emplazados a los pies de la iglesia, adosadas al lado occidental de las pilastras que sustentan el cimborrio (Domingo 2013: 549-579).³²

31. La disposición de los fustes, de la cabecera a los pies, y de la columna norte a la sur, es: 1S = blanco; 1D = blanco; 2S = indeterminado; 2D = blanco; 3S = *cipollino*; 3D = blanco; 4S = blanco; 4D = blanco; 5S = blanco; 5D = blanco; 6S = indeterminado; 6D = *cipollino*; Iconostasio S = *nero antico*; Iconostasio D = blanco.

32. En este estudio fueron considerados como ejemplares romanos reutilizados siete capiteles dispuestos en las columnas más próximas al presbiterio. Sin embargo, estos ejemplares fueron colocados en la iglesia durante los trabajos de restauración del edificio que tuvieron lugar en los años '30 del siglo pasado (Utrero 2017: 190). Es posible sin embargo que estas piezas imitasen los capiteles originales, en cuyo caso se tratarían de *spolia*.



FIGURA 9. CAPITEL DEL SIGLO IV D.C. REUTILIZADO EN LA IGLESIA DE SAN MIGUEL DE ESCALADA (VALLADOLID). (Foto: J. Á. Domingo)

Parece existir, por tanto, una relativa ordenación de las piezas en el interior de los edificios. De todos modos, como hemos señalado precedentemente, la correcta comprensión de este fenómeno pasaría por conocer mejor los mecanismos de gestión y control de la práctica del reaprovechamiento, una información que generalmente no disponemos. Por ejemplo, y por lo que respecta a las iglesias analizadas, la mayoría situadas en el norte peninsular, sería de gran interés conocer la procedencia de los mármoles allí reutilizados, así como las vías de acceso y control de estos materiales. Se ha sugerido que algunas piezas podrían proceder de las grandes villas que en los siglos III-IV d.C. se construyeron o monumentalizaron en la mitad norte peninsular, muchas de ellas pertenecientes a las grandes familias aristocráticas hispanas del momento (Domingo 2013: 558).³³ De todos modos, resulta difícil imaginar que algunas de estas villas estuviesen todavía en pie cuando se levantaron la mayoría de las iglesias que hemos analizado, por lo que las piezas podrían haber sido ya reutilizadas en otros edificios previamente. Por otro lado, quizás el mayor desarrollo de la práctica del reaprovechamiento en la Península en los siglos V-VI d.C. fue consecuencia de una cierta liberalización del mercado o de una disminución del control de esta actividad.

33. En la iglesia de San Miguel de Escalada (León), por ejemplo, se ha comprobado mediante la analítica que los mármoles y otras piedras reutilizados proceden de diversos ámbitos geográficos, siendo muchos de ellos materiales foráneos al contexto geográfico y geológico en el que se adscribe el edificio (Álvarez y Baltuille 2017: 125).

IMITACIÓN DE ELEMENTOS DECORATIVOS

R. Brilliant diferenció el reaprovechamiento de la imitación o asimilación de estilos bajo la denominación de *spolia in se* y *spolia in re* respectivamente (Brilliant 1982: 3). Mientras el reaprovechamiento puede responder a diversas causas –hemos citado motivos económicos y prácticos, además de simbólicos– la imitación implica una específica voluntad por adoptar un determinado modelo.

Muchas veces ambos fenómenos –reaprovechamiento e imitación– aparecen de manera conjunta. Así, por ejemplo, en la restauración del siglo III d.C. del pórtico *in summa cavea* del Coliseo se imitaron las piezas arquitectónicas reaprovechadas en los lugares donde éstas no pudieron ser colocadas, bien por motivos estructurales o de insuficiencia de piezas (Pensabene 1988: 65-67). Lo mismo sucedió con algunas series de cornisas reaprovechadas en el arco de Constantino, completadas con piezas labradas *ex novo* que las imitaron (Pensabene y Panella 1993-94: 187-190), aunque conservando en este caso una cierta libertad en la interpretación de los motivos decorativos.³⁴

Una situación parecida se documenta también en *Hispania*. Por ejemplo, en la fase de entre mediados del siglo V d.C. e inicios del VI d.C. del conjunto episcopal de Terrassa se reaprovecharon cuatro capiteles del siglo III d.C. que fueron imitados de forma más esquemática por dos ejemplares del V d.C. (Domingo 2011: 23). En Recópolis (Guadalajara), 5 capiteles del siglo VI d.C. recuperan todos los elementos propios del modelo corintio clásico –que habían ido desapareciendo progresivamente a partir del siglo IV d.C.–, aunque la labra de las hojas de acanto deriva de algunas producciones orientales muy difundidas en la Península en este momento (Domingo 2011: 82-83). De la basílica de Setecoros (Pontevedra) proceden dos capiteles del III-IV d.C. reaprovechados y tres ejemplares del VI d.C. inspirados en los precedentes; todos presentan una particular configuración de los caulículos, completamente verticales y decorados mediante un motivo a cordón.³⁵ En la iglesia de San Juan de Baños (Palencia) se documenta una serie de capiteles del siglo VII d.C. que imitan un ejemplar del III-IV d.C. reaprovechado en su interior (figura 10) (Gutiérrez Behemerid 1992: n° 634; Domingo 2011: 83-85, n° 653-657). O, finalmente, algunos capiteles de entre finales del siglo VI d.C. y el VII d.C. reaprovechados en el interior de la primera fase de la mezquita de Córdoba, de procedencia desconocida, imitan las producciones corintias clásicas.³⁶ Imitaciones de modelos clásicos que serán frecuentes todavía en gran parte de las producciones denominadas mozárabes de la mitad norte peninsular (Domingo 2017: 552-558).

34. Se introdujeron algunas pequeñas variantes: en los *kymas* lésbicos que decoran las arquivoltas del arco aparecen deformaciones en los arquillos y en las flores (Pensabene y Panella 1993-94: 184-185, figs. 37-39).

35. La estructura geométrica que adquiere la parte superior de los capiteles realizados *ex novo* así como el tipo de talla que presentan refuerzan su cronología en torno al siglo VI d.C. (Domingo 2011: 94).

36. P. Cressier, en el estudio que realizó sobre los capiteles de la mezquita de Córdoba, ya observó la presencia de ejemplares visigodos que imitaban las producciones clásicas (Cressier 1984: 238-240, Serie III 1B, III 1C).



FIGURA 10. CAPITEL DEL SIGLO VII D.C. DE LA IGLESIA DE SAN JUAN DE BAÑOS (PALENCIA) QUE IMITA UN EJEMPLAR DEL S. IV D.C. REAPROVECHADO EN EL INTERIOR DEL MISMO EDIFICIO. (Foto: J. Á. Domingo)

CONCLUSIONES

El mármol se halla presente en las principales construcciones tanto de época romana como tardorromana y visigótica. Cuando por diversos motivos descendió su producción, se afianzó la práctica de su reaprovechamiento como un modo de garantizar el acceso al material suficiente para satisfacer la demanda.

La distribución del mármol contaba con una precisa organización que tenía en cuenta el sistema de desmontaje y almacenamiento de los *spolia*. Así parece deducirse de algunas referencias literarias y arqueológicas, como las que muestran, por ejemplo, que las primeras manifestaciones de reaprovechamiento de elementos marmóreos procedentes de importantes edificios públicos tuvieron lugar en construcciones promovidas por las más altas aristocracias de la *Hispania* tardorromana. O que la mayor cantidad de *spolia* aparezca en torno a las grandes ciudades romanas, convertidas ahora en auténticas canteras de extracción de todo tipo de materiales, sugiriendo la existencia de un control de estos elementos por parte de las élites urbanas. Por otro lado, es posible que en los siglos V-VI d.C., momento a partir del cual se incrementó la práctica del reaprovechamiento en la Península, se produjese un cese o disminución del control que regulaba esta actividad, posibilitando así la difusión mayor de *spolia* en edificios no necesariamente vinculados a las más altas aristocracias y situados alejados de los principales centros de recuperación de material constructivo.

De hecho, la mayor o menor disponibilidad de *spolia* constituye uno de los factores que determinaban el grado de distribución de los elementos reaprovechados. Por ejemplo, la mayor cantidad de elementos arquitectónicos en Roma facilitó la posibilidad de su disposición en el interior de algunos edificios en base a criterios estilísticos y cromáticos, una práctica que se percibe de manera mucho más débil en *Hispania*, donde existía una cantidad menor de piezas disponibles.

Por consiguiente, el estudio del fenómeno del reaprovechamiento no puede separarse del análisis de los aspectos que pudieron condicionar tal actividad; organizativos, económicos, prácticos, geográficos, cronológicos, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBANA, M. 2010: «Costantino e le cave di marmo d’Africa: note su (CTh., 10, 19, 1)», *L’Africa Romana, Atti del XVIII Convegno di Studio. I luoghi e le forme dei mestieri e della produzione nelle provincie africana*, (Olbia 2008). Roma: 381-391.
- ÁLVAREZ, E. y BALTUILLE, J. M. 2017: «Materiales pétreos y canteras para la construcción de las iglesias de San Miguel de Escalada (León) y San Cebrián de Mazote (Valladolid)». *Arqueología y Territorio Medieval* 24: 115-150.
- AQUILUÉ, X. 1983: *La sede del Collegi d’Arquitectes: una intervenció arqueològica en el centre històric de Tarragona*. Tarragona.
- ARBEITER, A. 2000: «Alegato por la riqueza del inventario monumental hispanovisigodo», en L. Caballero y P. Mateos (eds.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*. Anejos de AEspA XXIII. Mérida: 249-263.
- ARBEITER, A. 2004: «Las túnicas no son clámides. Réplica a un enunciado sobre Centcelles de J. Arce». *Anas* 17: 221-229.
- ARCE, J. 2002: *Mérida Tardorromana (300-580 dC)*. Mérida.
- ARCE, J. 2006a: «Villae en el paisaje rural de Hispania romana durante la antigüedad tardía», en A. Chavarría, J. Arce y G. P. Brogiolo (eds.), *Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*. Anejos de AEspA XXXIX. Madrid: 9-15.
- ARCE, J. 2006b: «Obispos, emperadores o propietarios en la cúpula de Centcelles». *Pyrenae* 37.2: 131-141.
- AROLA, R., DOMINGO, J. Á. y GASULL, N. 2012: «The imported marmora from the Jaume I school: an assemblage from the Provincial Forum of Tarraco», en A. Gutiérrez García-M., P. Lapuente e I. Rodà (eds.), *Interdisciplinary Studies on Ancient Stone. Proceedings of the IX ASMOSIA Conference*, (Tarragona 2009). Tarragona: 190-195.
- ASGARI, N. 1988: «The stage of Workmanship of the corinthian capital of proconnesus and its export form», en N. Herz y M. Waelkens (eds.), *Classical Marble: Geochemistry, Technology, Trade*. Dordrecht-Boston-London: 115-125.
- ASGARI, N. 1990: «Objets de marbre finis, semi-finis et inachevés du Proconnèse», en M. Waelkens (ed.), *Eeuwige Steen. Van Nijl tot Rijn: Groeven en Prefabricatie*. Bruxelles: 106-126.
- ASGARI, N. 1995: «The Proconnesian production of architectural elements in late antiquity, based on evidence from the marble quarries», en C. Mango y G. Dagron (eds.), *Constantinople and its hinterland*, (Oxford 1993). Cambridge: 263-288.
- BALDINI LIPPOLIS, I. 1997: «Articolazione e decorazione del palazzo imperiale di Ravenna». *XLIII CCSARB*: 1-31.
- BARRESI, P. 2000: «Architettura pubblica e munificenza in Asia Minore. Ricchezza, costruzioni e marmi nelle provincie anatoliche dell’Impero». *Mediterraneo Antico* III, 1: 309-368.
- BARRESI, P. 2002: «Il ruolo delle colonne nel costo degli edifici pubblici», en M. De Nuccio y L. Ungaro (a cura di), *I marmi colorati della Roma imperiale*. Roma: 69-81.
- BARRESI, P. 2003: *Provincie dell’Asia Minore. Costo dei marmi, architettura pubblica e committenza*. Roma.
- BECATTI, G. 1969: *Edificio con opus sectile fuori Porta Marina*, (Scavi di Ostia VI). Roma.
- BERNARD, H., BESSAC, J.-C., MARDIKIAN, P. y FEUGÈRE, M. 1998: «L’épave romaine de marbre de Porto Novo». *JRA* II: 53-81.
- BRANDENBURG, H. 2011: «The Use of Older Elements in the Architecture of Fourth- and Fifth-Century Rome: A Contribution to the Evaluation of Spolia», en R. Brilliant y D.

- Kinney (ed.), *Reuse Value. Spolia and Appropriation in Art and Architecture from Constantine to Sherrie Levine*, Aldershot: 53-73.
- BRILLIANT, R. 1982: «I piedistalli del giardino di Boboli: spolia in se, spolia in re». *Prospettiva* 31: 2-17.
- BROGIOLO, G. P. y CHAVARRÍA, A. 2005: *Aristocrazie e champagne nell'Occidente da Costantino a Carlo Magno*. Firenze.
- CABALLERO, L. 2000: «La arquitectura denominada de época visigoda ¿es realmente tardorromana o prerrománica?», en L. Caballero y P. Mateos (eds.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Anejos de AEspA XXIII. Mérida: 207-247.
- CIRANNA, S. 2000: *Spolia e caratteristiche del reimpiego nella Basilica di San Lorenzo fuori le Mura a Roma*. Roma.
- CORCORAN, S. y DELAINE J. 1994: «The Unit measurement of marble in Diocletian's Procos Edict». *JRA* 7: 263-273.
- CRESSIER, P. 1984: «Les chapiteaux de la grande mosquée de Cordoue (Oratoires d' Abd Ar-Rahmán I et d' Abd ar-Rahmán II) et la sculpture de chapiteaux à l' époque émirale. Première Partie». *MM* 25: 216-281.
- DELAINE J. 1997: *The baths of Caracalla. A study in the designs, construction and economics of large-scale building projects in imperial Rome*. Portsmouth.
- DOLCI, E. 2003: *Archeologia Apuana. Iscrizioni, Lavorazioni. Cave antiche a Carrara*. Aulla.
- DOLCI, E. 2006: *Museo del Marmo, Carrara*. Pontedera.
- DOMINGO, J. Á. 2010a: «La reutilización de material decorativo clásico durante la tardoantigüedad y el altomedioevo en Cataluña». *BA* V, 32: 795-848.
- DOMINGO, J. Á. 2010b: «Los capiteles de la iglesia de San Miguel de Escalada (León, España). ¿Perpetuadores de una tradición tardovisigoda?». *Rivista di Archeologia Cristiana* 85: 261-292.
- DOMINGO, J. Á. 2011: *Capiteles tardorromanos y visigodos en la península ibérica (siglos IV-VIII d.C.)*. Tarragona.
- DOMINGO, J. Á. 2012a: «L'Africa e la Spagna: due realtà diverse nell'occupazione bizantina e nell'importazione di capitelli orientali», *L'Africa Romana XIX*, (Sassari 2010). Roma: 1261-1278.
- DOMINGO, J. Á. 2012b: «Revalorización de lo clásico en la España tardoantigua y altomedieval. Un análisis a través de la decoración arquitectónica». *AnTard* 20: 275-306.
- DOMINGO, J. Á. 2013: «La decoración arquitectónica de San Cebrián de Mazote (Valladolid). Reaprovechamiento, imitación e innovación en el alto medioevo hispánico». *MM* 54: 548-579.
- DOMINGO, J. Á. 2015a: «Las termas de L. Licinius Sura (Balneum Surae) en el Aventino de Roma: hipótesis de localización y problemas para su reconstrucción». *Pyrenae* 46.2: 49-75.
- DOMINGO, J. Á. 2015b: «The use of Marble in Hispanic Visigothic architectural decoration», en P. PENSABENE y E. GASPARINI (eds.), *Interdisciplinary Studies on Ancient Stone. Asmosia X. Proceedings of the Tenth International Conference of ASMOSIA*, (Rome 2012). Roma: 527-535.
- DOMINGO, J. Á. 2017: «Análisis de las corrientes estilísticas presentes en los capiteles hispanos tardorromanos y visigodos: elementos clave en la formación del modelo mozárabe», en S. Panzram (Hg.), *Oppidum – Civitas – Urbs. Städteforschung auf der Iberischen Halbinsel zwischen Rom und al-Andalus*. Berlin: 535-562.
- DUNCAN-JONES R. P. 1976: «The size of the modius castrenses». *ZPE* 21: 53-62.
- DUPRÉ, X. 1989: *Un abocador del s. V dC en el Forum Provincial de Tarraco*. Tarragona.

- ELLIS, S. P. 1991: «Power, architecture and decor: How the Late Roman Aristocrat appeared to his guests», en E. K. Gazda (ed.), *Roman Art in the private Sphere. New perspectives on the Architecture and Decor of the Domus, Villa and Insula*. Ann Arbor: 117-134.
- FANT, J. C. 1993: «Ideology, gift, and trade: a distribution model for the Roman imperial marbles», en W. V. Harris (ed.), *The inscribed economy. Production and distribution in the Roman Empire in the light of instrumentum domesticum*. JRA, Suppl. 6. Ann Arbor: 145-170.
- GAZZOLI, S. 2015: «Le tipologie dei semilavorati», en E. Paribeni y S. Segenni (a cura di), *Notae Lapidinarum dalle cave di Carrara*. Pisa: 115-129.
- GIACCHERO, M. 1974: *Edictum Diocletiani et Collegarum de pretiis rerum venalium*. Genova.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.^a A. 1992: *Capiteles Romanos de la Península Ibérica*. Studia Archaeologica n° 81: Valladolid.
- HAUSCHILD, Th. 1983: *Arquitectura Romana de Tarragona*. Tarragona.
- HERRMANN, J. J. 1974: *The schematic composite capital: a study of architectural decoration at Rome in the later Empire*. New York.
- HERRMANN, J. J. 1988: *The Ionic Capital in Late Antique Rome*. Roma.
- HIDALGO, R. 1996: *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla (Córdoba): el aula central y las termas*. Sevilla.
- JACOBSEN, W. 1996: «Spolien in der Karolingischen Architektur», en J. Poeschke (ed.), *Antike Spolien in der Architektur des Mittelalters und der Renaissance*. Munich: 155-177.
- LAZZARINI, L. 2010: «Considerazioni sul prezzo dei marmi bianchi e colorati in età imperiale», en S. Camporeale, H. Dessales y A. Pizzo (eds.), *Arqueología de la Construcción II. Los procesos constructivos en el mundo romano: Italia y provincias orientales*. Anejos de AEspA LVII. Madrid-Mérida: 485-490.
- LEÓN, A. 2006: «Pervivencias de elementos clásicos en la Qurtuba Islámica», en D. Vaquerizo y J. F. Murillo (dirs.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Prof. Pilar León*. Córdoba: 409-438.
- LEPELLEY, C. 1994: «Le musée des statues divines». *CArch* 42: 5-15.
- LIVERANI, P. 2003: «Progetto architettonico e percezione comune in età tardoantica». *BABesch* 78: 205-219.
- LIVERANI, P. 2004: «Reimpiego senza ideologia. La lettura degli antichi spolia dell'arco di Costantino all'età carolingia». *RM* III: 383-434.
- LUKASZEWICZ, A. 1979: «Some remarks on P. Lond. III 755 and the problem of building materials in the Fourth Century A.D.». *Archeologia. Rocznik Instytut Historii Kultury Materialnej Polskiej Akademii Nauk* 30: 115-118.
- MACIAS, J. M. 1999: *La ceràmica comuna Tardoantiga a Tàrraco*. Tarragona.
- MAR, R. 1993: «El recinto de Culto Imperial de Tàrraco y la arquitectura Flavia», en R. Mar (ed.), *Els Monuments Provincials de Tàrraco. Noves aportacions al seu coneixement*. Tarragona: 107-156.
- MARANO, Y. A. 2011: «Spoliazione di edifici e reimpiego di materiali da costruzione in età romana: le fonti giuridiche», *Memorie dal Passato di Iulia Concordia. Un percorso attraverso le forme del riuso e del reimpiego dell'antico*. Rubano: 141-193.
- MARANO, Y. A. 2013: «Roma non è stata (de)costruita in un giorno. Fonti giuridiche e reimpiego in età romana (I secolo a.C. – VI secolo d.C.)». *LANX* 16: 1-54.
- MARANO, Y. A. 2014: «Le cave di marmo nella tarda antichità: aspetti organizzativi e produttivi», en J. Bonetto, S. Camporeale y A. Pizzo (eds.), *Arqueología de la Construcción IV: Las canteras en el mundo antiguo: sistemas de producción y procesos productivos*. Anejos de AEspA LXIX. Mérida: 413-427.

- MARANO, Y. A. 2015: «Il reimpiego a Roma tra Tarda Repubblica e Alto Impero: evidenza archeologica e fonti giuridiche», en M. Centanni y L. Sperti (a cura di), *Pietre di Venezia. Spolia in se spolia in re. Atti del Convegno Internazionale*, (Venezia 2013). Roma: 159-172.
- MARFIL, P. 2000: «Córdoba, de Teodosio a Abd al-Rahman III», en L. Caballero y P. Mateos (eds.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*. Anejos de AEspA XXIII. Madrid: 117-141.
- MENEGHINI, R. y SANTANGELI, R. 2004: *Roma nell'altomedioevo*. Roma.
- MONTERROSO, A. 2002: «El teatro como cantera. Historia de un saqueo», *El teatro romano de Córdoba*. Córdoba: 147-160.
- ORTEGA, A. 1981: *Obras Completas de Aurelio Prudencio*. Biblioteca de Autores Cristianos 427. Madrid.
- PAPI, M. 2008: «Il nome di Pietro nel presbiterio costantiniano della basilica vaticana», en M. L. Caldelli, G. L. Gregori y S. Orlandi (a cura di), *Epigrafia 2006. Atti della XIVe Rencontre sur l'Épigraphie in onore di Silvio Panciera*, (Roma 2006). Roma: 423-433.
- PENSABENE, P. 1972: «Considerazioni sul trasporto di manufatti marmorei in età imperiale a Roma e in altri centri occidentali». *Dialoghi di Archeologia* VI: 317-362.
- PENSABENE, P. 1974-75: «Sull'impiego del marmo di Cap de Garde. Condizioni giuridiche e significato economico delle cave in età imperiale». *Studi Miscellanei* 22: 177-190.
- PENSABENE, P. 1988: «La decorazione architettonica, l'impiego del marmo e l'importazione di manufatti orientali a Roma, in Italia e in Africa (II-VI D. C.)», en A. Giardina, (a cura di), *Società Romana e Impero Tardoantico. Vol. III. Le merci, gli insediamenti*. Roma-Bari: 285-429.
- PENSABENE, P. 1993: «Il reimpiego nell'età costantiniana a Roma», en *Costantino il Grande. Dall'Antichità all'Umanesimo, Colloquio sul Cristianesimo nel mondo antico*, (Macerata, 1990). Macerata: 749-768.
- PENSABENE, P. 1993-95: «Il fenomeno del marmo nella Roma tardo-repubblicana e imperiale». *Studi Miscellanei* 31. Roma: 333-373.
- PENSABENE, P. 1997: «Amministrazione dei marmi e sistema distributivo nel mondo romano», en G. Borghini (a cura di), *Marmi Antichi*. Roma: 43-53.
- PENSABENE, P. 1998: «Depositi e magazzini di marmo a Porto e Ostia in epoca tardoantica». *Bollettino di Archeologia* 49-50: 1-56.
- PENSABENE, P. 1999: «Monumenti di Roma tra continuità e perdita di funzione: trasformazione urbana e reimpiego in età tardo-antica». *MediterrAnt* 2/2: 749-776.
- PENSABENE, P. 2007: *Ostiensium Marmorum Decus et Decor. Studi architettonici, decorativi e aecheometrici*. Roma.
- PENSABENE, P. 2011: «Provenienze e modalità di spogliazione e di reimpiego a Roma tra tardo-antico e medioevo», en O. Brandt y P. Pergola (a cura di), *Marmoribus vestita. Miscellanea in onore di Federico Guidobaldi*. Città del Vaticano: 1049-1088.
- PENSABENE, P. 2012: «The quarries at Luni in the 1st century AD: final considerations on some aspects of production, diffusion and costs», en A. Gutiérrez García-M., P. Lapuente e I. Rodà (eds.), *Interdisciplinary Studies on Ancient Stone. Proceedings of the IX ASMOSIA Conference*, (Tarragona 2009). Tarragona: 731-743.
- PENSABENE, P. 2013a: *I marmi nella Roma antica*. Roma.
- PENSABENE, P. 2013b: «L'architettura costantiniana e il fenomeno del reimpiego tra traditio e innovatio», en P. Biscottini, G. Sena Chiesa y M. R. Barbera (a cura di), *Costantino 313 d.C., Catalogo della mostra*, (Roma 2013). Milano: 33-38.
- PENSABENE, P. 2015a: «Marmi pubblici e marmi privati. Note in margine ad un recente volume di Ben Russell». *Archeologia Classica* LXVI: 575-593.

- PENSABENE, P. 2015b: «I marmi bianchi di Luni (Carrara)», en E. Paribeni y S. Segenni (a cura di), *Notae Lapidinarum dalle cave di Carrara*. Pisa: 451-520.
- PENSABENE, P. 2015c: *Roma su Roma. Reimpiego architettonico, recupero dell'antico e trasformazioni urbane tra il III e il XIII secolo*. Città del Vaticano.
- PENSABENE, P. y PANELLA, C. 1993-94: «Reimpiego e progettazione architettonica nei monumenti tardoantichi di Roma». *RendPontAcc* 66: 111-283.
- PENSABENE, P. y BRUNO, M. 1998: «Aggiornamenti, nuove acquisizioni e riordino dei marmi di cava dal canale di Fiumicino», en P. Pensabene (a cura di), *Marmi Antichi II. Cave e tecnica di lavorazione, provenienze e distribuzione*, (Studi Miscellanei 31). Roma: 1-22.
- PENSABENE, P., RODÀ, I. y DOMINGO, J. Á. 2015: «Production and distribution of Troad granite, both public and private», en P. Pensabene y E. Gasparini (eds.), *Interdisciplinary Studies on Ancient Stone. Asmosia X. Proceedings of the Tenth International Conference of ASMOSIA*, (Rome 2012). Roma: 311-322.
- PENSABENE, P. y DOMINGO, J. Á. 2016: «Un tentativo di calcolo dei costi delle colonne della basilica costantiniana di San Pietro a Roma», *Acta XVI Congressus Internationalis Archaeologiae Christianae*, (Roma 2013). Città del Vaticano: 2347-2372.
- PEÑA, A. 2010: *Estudio de la decoración arquitectónica romana y análisis del reaprovechamiento de material en la Mezquita Aljama de Córdoba*. Córdoba.
- REA, R. 2002: «GERONTIVS: la spoliación teodericiana», en R. Rea (a cura di), *Rota Colisei. La valle del Colosseo attraverso i secoli*. Milano: 153-160.
- REMOLÀ, J. A. y Pérez, M. 2013: «Centcelles y el praetorium del comes Hispaniarum Asterio en Tarraco». *AEspA* 86: 161-186.
- REMOLÀ, J. A. 2000: *Las ánforas tardo-antiguas en Tàrraco (Hispania Tarraconenses)*. Siglos IV-VII dC- Barcelona.
- REMOLÀ, J. A. 2002: «Centcelles y las villae de Tarraco durante la antigüedad tardía», en J. Arce (ed.), *Centcelles. El monumento tardorromano, iconografía y arquitectura*. Roma: 97-112.
- RODÀ, I., PENSABENE, P. y DOMINGO, J. Á. 2012: «Columns and Rotae in Tarraco made with granite from the Troad», en A. Gutiérrez García-M., P. Lapuente e I. Rodà (eds.), *Interdisciplinary Studies on Ancient Stone. Proceedings of the IX ASMOSIA Conference*, (Tarragona 2009). Tarragona: 210-227.
- ROVIRA, J. 1993: «Alguns aspectes per a la contextualització històrica del Fòrum Provincial de Tàrraco», en R. Mar (ed.), *Els Monuments Provincials de Tarraco. Noves aportacions al seu coneixement*. Tarragona: 195-228.
- RUSSELL, B. 2011: «Lapis transmarinus: Stone-carrying ships and the maritime distribution of stone in the Roman empire», en R. Damian y A. Wilson (eds.), *Maritime Archaeology and Ancient Trade in the Mediterranean*. Oxford: 137-152.
- SALOM, C. 2010: «La arquitectura eclesiástica de Tarragona durante la antigüedad tardía, nuevas interpretaciones». *BA* V, 32: 685-756.
- SÁNCHEZ VELASCO, J. 2011: «New lines of enquiry in the study of the Late Antiquity of Baetica (II): Archaeological Topography of the City of Córdoba», en D. Hernández (ed.), *New Perspectives on Late Antiquity*. Cambridge: 206-228.
- SFAMENI, C. 2006: *Ville residenziali nell'Italia tardoantica*. Bari.
- SODINI, J.-P. 2002: «Marble and stoneworking, seventh-fifteenth century», en A. E. Laiou (ed.), *The Economic History of Byzantium: from the Seventh through the Fifteenth Century*. Washington: 129-146.
- SOLER, B. 2012: «Planificación, producción y costo del programa marmóreo del teatro romano de Cartagena», en V. García-Entero (ed.), *El marmor en Hispania: explotación, uso y difusión en época romana*. Madrid: 193-228.

- SOTOMAYOR, M. 2006a: «La iconografía de Centcelles. Enigmas sin resolver». *Pyrenae* 37.1: 143-173.
- SOTOMAYOR, M. 2006b: «Centcelles sigue siendo un enigma». *Pyrenae* 37.2: 143-147.
- TORRERAS, S. y VENTURA, A. 2011: «Una exedra con schola en Colonia Patricia», en AA.VV., *Córdoba, reflejo de Roma*. Córdoba: 68-77.
- UTRERO, M. Á. y SASTRE, I. 2012: «Reutilizando materiales en las construcciones de los siglos VII-X. ¿Una posibilidad o una necesidad?». *Anales de Historia del Arte* 22: 309-323.
- UTRERO, M. Á. 2012: «A finales del s. IX e inicios del X. Entre asturianos y mozárabes», en L. Caballero, P. Mateos y C. García (eds.), *Asturias entre visigodos y mozárabes*. Anejos de AEspA XLIII. Madrid: 125-145.
- UTRERO, M. Á. 2016: «Asturias después de Asturias. Unas conclusiones introductorias», en M. Á. Utrero (ed.), *Iglesias altomedievales en Asturias. Arqueología y Arquitectura*. Anejos de AEspA LXXIV. Madrid: 221-228.
- UTRERO, M. Á. 2017: «Modelos arquitectónicos y decorativos a inicios del siglo X. Algunas certezas y varias hipótesis». *Arqueología y Territorio Medieval* 24: 185-206.
- VINCHESI, M. A. 2015: «Il marmor lunense: le testimonianze letterarie», en E. Paribeni y S. Segenni (a cura di), *Notae Lapidinarum dalle cave di Carrara*. Pisa: 23-31.
- WARD-PERKINS, J. 1980: «The marble trade and its organization: evidence from Nicomedia». *MAAR* XXXVI: 325-338.
- WEAVER, P. R. C. 1972: *Familia Caesaris. A social study of the emperor's freedmen and slaves*, Cambridge.
- WHITTAKER, C. R. 1985: «Trade and the aristocracy in the roman empire», *OPVS* IV, 49-75.
- ZANKER, P. 2002: *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid.

MONOGRAFÍAS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA UNED

AÑO 2020

1

UNED

PAISAJES E HISTORIAS EN TORNO A LA PIEDRA

La ocupación y explotación del territorio de la cantería y las estrategias de distribución, consumo y reutilización de los materiales lapídeos desde la Antigüedad

LANDSCAPES AND STORIES AROUND THE STONE

Occupation and exploitation of quarrying land, and strategies of distribution, use and reuse of stone materials since the Antiquity

Sumario · Summary

11 VIRGINIA GARCÍA-ENTERO, SERGIO VIDAL ÁLVAREZ, ANNA GUTIÉRREZ GARCÍA-M. Y RAÚL ARANDA GONZÁLEZ
Prólogo · Preface

13 ISABEL RODÀ
Paisajes e historias en torno a la piedra. Presentación · Landscapes and stories around the stone. Presentation

21 JEAN-PIERRE BRUN
The Imperial Granite Quarry of Domitianè-Kainé Latomia (Umm Balad, Egypt) · Las canteras imperiales de granito de Domitianè-Kainé Latomia (Umm Balad, Egipto)

39 TIMOTHY J. ANDERSON
Stone and iron: economic interactivity at the Roman rural site of Châbles (Fribourg, Switzerland) · Piedra y hierro: Interactividad económica en el asentamiento rural de Châbles (Friburgo, Suiza)

53 ANDRÉ CARNEIRO
A exploração romana do mármore no anticlinal de Estremoz: extracção, consumo e organização) · La explotación romana del mármol del anticlinal de Estremoz: extracción, consumo y organización · The Roman Exploitation of Estremoz Marble: Quarrying, Use and Organization

89 RUTH TAYLOR
El *pagus marmorarius* de Almadén de la Plata: revisión de las evidencias arqueológicas y aproximación a los patrones de poblamiento romano en el distrito mármoleo · The *pagus marmorarius* of Almadén de la Plata: A Review of the Archaeological Evidence and an Approach to the Roman Occupation of the Marble District

117 VIRGINIA GARCÍA-ENTERO
Poniendo el *marmor Cluniensis* en el mapa de Hispania. El uso de la principal roca ornamental de color de procedencia ibérica en el interior peninsular en época romana · Mapping the *Marmor Cluniensis* in Hispania. Use of the Main Ornamental Peninsular Color Stone in the Iberia Peninsular Inland in Roman Times

191 SILVIA GONZÁLEZ SOUTELO Y ANNA GUTIÉRREZ GARCÍA-M.
El proyecto '*Marmora* Galicia': identificación y estudio de la explotación, empleo y circulación de los mármoles en el NW peninsular en época romana y tardorromana · The '*Marmora* Galicia' Project: First Notes to Identify and Study the Exploitation, Use and Circulation of Marbles in the NW of the Iberian Peninsula in Roman and Late Roman Times

265 DIANA GOROSTIDI PI
El pedestal como símbolo: en torno a la imagen de los homenajes públicos surgidos de los talleres de *Tarraco* · Pedestals as a Symbol: On the Image of Public Homages Produced in the Workshops of *Tarraco*

289 PATRIZIO PENSABENE
Osservazioni sul reimpiego, sui recuperi di forme romane e bizantine e sulle innovazioni nell'architettura e nella decorazione della Longobardia · Apuntes sobre la reutilización, recuperación de las formas romanas y bizantinas y sobre las innovaciones en la arquitectura y decoración de Longobardia · Comments on the Reuse, the Recovery of Roman and Byzantine Forms and the Innovations in Architecture and Decoration of the Longobardia

319 JAVIER Á. DOMINGO
La reutilización del mármol en la arquitectura tardorromana y visigótica en la península Ibérica · The Reuse of Marble in Late Roman and Visigothic Architecture on the Iberian Peninsula

349 RAÚL ARANDA GONZÁLEZ
Rocas decorativas (*marmora*) entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media en Hispania: Reflexión teórico-metodológica y estado de la cuestión · Decorative stones (*marmora*) between Late Antiquity and Early Middle Ages in Hispania: Theoretical-methodological Reflection and the Current Status of investigation

391 ENRIQUE ÁLVAREZ ARECES, M.^a ÁNGELES UTRERO AGUDO Y JOSÉ MANUEL BALTUILLE MARTÍN
La cantera de granito de la iglesia altomedieval de San Pedro de la Mata (Toledo): planificación, explotación y construcción · The Granite Quarry of the Early Medieval Church of San Pedro de la Mata (Toledo): Planning, Exploitation and Construction

413 YOLANDA PEÑA CERVANTES
El uso, la saca y el transporte de las calizas de Espeja de San Marcelino-Espejón (Soria, España) en época moderna. Una aproximación arqueológica · Use, Extraction, and Transportation of the Limestones from Espeja de San Marcelino-Espejón (Soria, Spain) in Modern Times. An Archaeological Approach

467 JAVIER MARTÍNEZ MARTÍNEZ
Apuntes para la reconstrucción del panorama cantero en el Medio Vinalopó (Alicante) previo a la eclosión y comercialización de la piedra de Novelda a nivel nacional · Notes for the Reconstruction of the Stonework State in the Medio Vinalopó Region (Alicante) Previously to the Emergence and Nationwide Commercialization of the Novelda Stone



ISBN 978-84-09-23602-2